

CRISTINA ALDANA NACHER

Primera campaña de excavaciones en el cerro de la Virgen de la Cuesta (Alconchel de la Estrella, Cuenca). Nota preliminar.

SITUACION

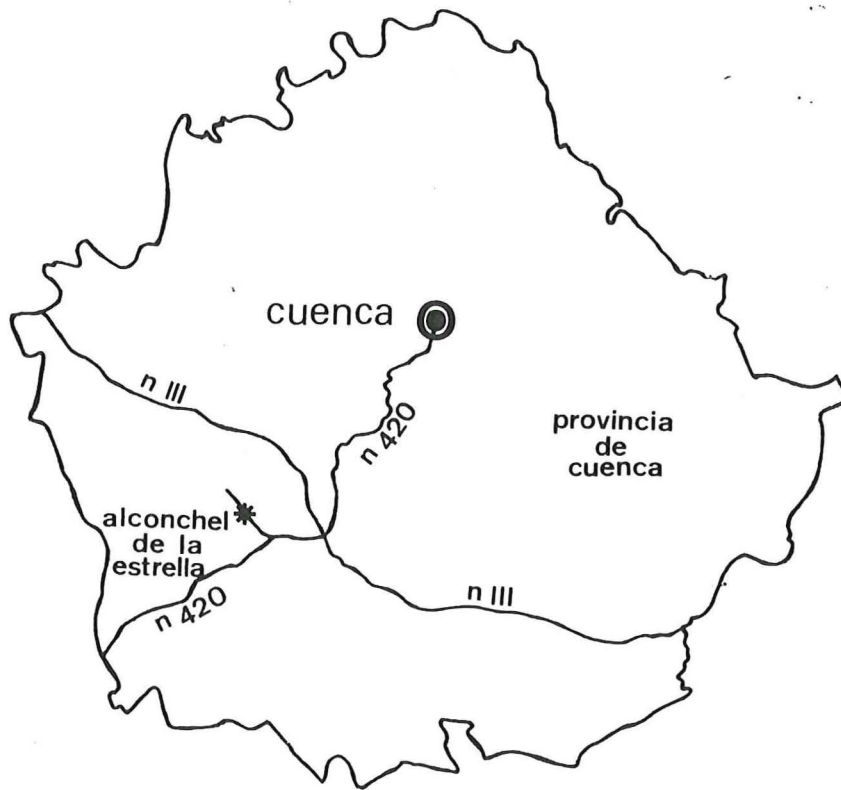
El Cerro de la Virgen de la Cuesta está situado en el término municipal de Alconchel de la Estrella, provincia de Cuenca (Mapa 1), a 39° 42' 30" y a 1° 5' 40" de la hoja 661, correspondiente a Villarejo de Fuentes, del Mapa del Instituto Geográfico y Catastral, escala 1:50.000, de la 2ª edición de 1954.

Se encuentra en el extremo NO. de la Sierra de la Cuesta, formando una extensa llanura, cuya cota máxima llega a los 874 metros de altitud.

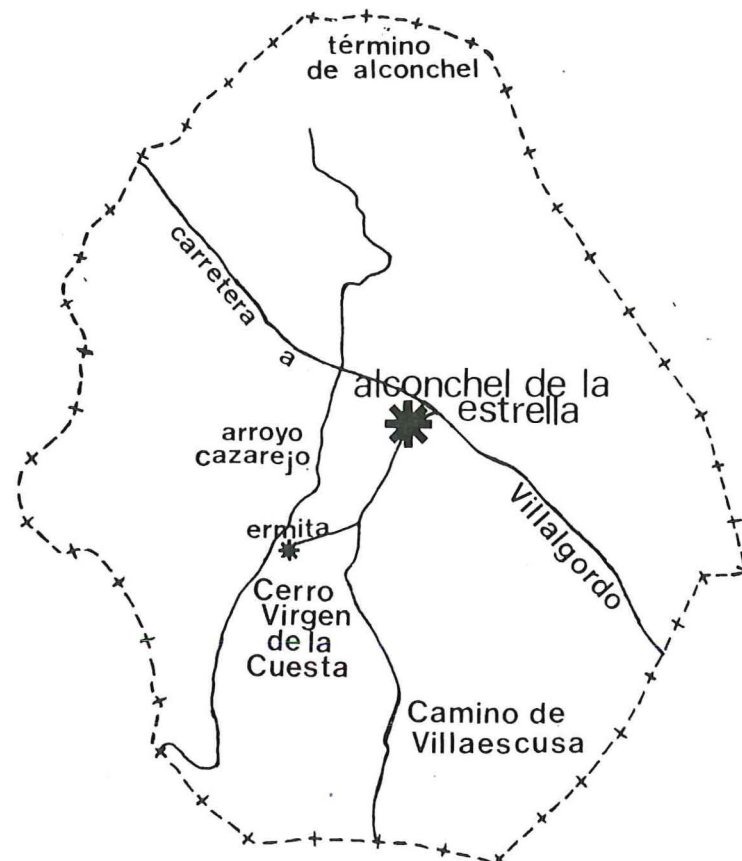
Está estratégicamente ubicado, dominando una gran extensión de terreno sobre los montes cercanos y sobre la vega del arroyo «Cazarejo», que corre a sus pies; ello hace que sea un monte de fácil defensa, a pesar de no constituir una altura inaccesible. Se llega a él por un camino vecinal que desde Alconchel va a la ermita de la Virgen de la Cuesta, que se encuentra en la cima del monte (Mapa 2).

HISTORIA DEL YACIMIENTO

El Cerro de la Virgen es un yacimiento conocido de antiguo, del que se van a ocupar numerosos autores a partir del siglo XVIII, tales como Lorenzo Hervás y Panduro, Mateo López, Muñoz Soliva, Torres Mena, el P. Risco, Larrañaga y tantos otros. Todos han intentado identificarla con importantes ciudades citadas por los autores clásicos en este área, como Altheia o Certina, basándose en la monumentalidad de su situación y extensión, o en la aparición de un miliario en sus cercanías, que cita a esta última ciudad.



Mapa 1.- Situación de Alconchel en la provincia de Cuenca.



Mapa 2.- Situación del yacimiento dentro del término de Alconchel.

Las teorías acerca de la utilización de este Cerro como asiento de una ciudad antigua se ven plasmadas en la erección de una ermita que como «lugar santo» mantiene una tradición pasada, que muy a menudo coincide con lugares de ocupación pre o protohistóricos.

LA PRIMERA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES

Nuestra primera campaña en el yacimiento ha estado encaminada fundamentalmente a la clarificación estratigráfica de la ciudad o ciudades. De la mera observación atenta del conjunto del Cerro se desprende la existencia de tres aterrazamientos a diferente altura.

La terraza inferior parece corresponder a un asentamiento ibérico, si bien en el nivel más profundo (nivel 3) aparece cerámica a mano del Bronce Final, como cuencos y vasos de gruesas paredes. El material cerámico ibérico se halla en el nivel inmediatamente superior, mezclado a veces con una capa de cenizas, y consiste sobre todo en grandes vasos o urnas con la clásica decoración pintada de tipo geométrico, a base de bandas, meandros, semi-círculos o círculos concéntricos, así como algunos pequeños cuencos.

También destacamos en este nivel 2 ó ibérico la aparición de una fíbula anular de charnela de bronce, algunas fusayolas de diversos tipos, y un único fragmento de cerámica ática de barniz negro. El nivel 1, de tierra calcárea dura, y el superficial o vegetal presentan el material cerámico revuelto, destacando fragmentos de campaniense A y B, con algo de sigillata sudgálica.

Hay que hacer notar que la cerámica aparece junto a grandes amontonamientos de piedras pertenecientes a muros derrumbados total o parcialmente, lo que evidencia que la ciudad fue destruída, en una fecha límite situable hacia el siglo III a JC., puesto que no vemos elementos posteriores en los niveles 2 y 3.

La terraza media del Cerro correspondería, en líneas generales, a la ciudad romana, asentada sobre las construcciones ibéricas. Las catas abiertas en este sector del yacimiento nos muestran unos gruesos muros (80 cms. de anchura, aproximadamente), perfectamente escuadrados, constituidos por grandes piedras trabadas, la mayoría de ellas de forma más o menos irregular.

Tras una ligera capa vegetal, el primer nivel, de tierra blanquecina calcárea muy dura, ofrece material cerámico revuelto, destacando algún fragmento pintado ibérico, uno de paredes finas y varios de sigillata de tipo sudgálico, así como cerámica común romana. El segundo nivel, a 1'20 metros de profundidad aproximadamente, viene marcado por un cambio en la coloración y textura de la tierra, que se vuelve marrón muy oscura y más suelta. Aquí aparece igualmente cerámica común romana, ibérica en menor cantidad, huesos y fragmentos de hierro, así como una especie de

soporte de espejo de bronce. En consecuencia, creemos que la potencia del yacimiento en esta zona debe ser superior a los dos metros que alcanzamos, pues tiene que aparecer aún cerámica «in situ».

Por último, la terraza superior del Cerro de la Virgen de la Cuesta pensamos ha de corresponder a un asentamiento medieval y quizá a otros posteriores, detectándose además algún muro estrecho de piedras mal trabadas, junto al que apareció cerámica revuelta de muy diversos tipos.

En líneas generales, ésta es la visión que nos ofrece el yacimiento al haber finalizado nuestra primera campaña de excavaciones. En breve publicaremos el estudio del material y las conclusiones derivadas de ello, tras el correspondiente inventario de los hallazgos.

PARALELOS Y CRONOLOGIA

El yacimiento del Cerro de la Virgen de la Cuesta se nos presenta como un poblado situable cronológicamente en el horizonte cultural del Hierro.

Se halla ubicado en el área manchega, dentro del sector oriental de la Submeseta sur, en una zona que recibe el influjo mediterráneo ibérico ya en las primeras décadas del siglo IV a JC. Los elementos materiales que caracterizan dicho influjo cultural son las cerámicas ibéricas a torno, junto a las fibulas anulares y otros elementos menores (fusayolas, etc.); paralelamente vemos surgir las importaciones que llegan a la Península gracias al comercio, como son las cerámicas áticas y las de barniz rojo.

Dentro del ámbito de la Meseta Sur, es la parte suroriental la que a su vez ha jugado un papel de intermediaria de estos influjos mediterráneos desde la región del Sudeste hasta el interior de la Meseta (1).

En el Cerro de la Virgen vemos aparecer toda esta serie de elementos que son síntoma de iberización profunda, aunque sólo en sucesivas campañas de excavación podremos valorarla debidamente.

Un hábitat paralelizable tanto cronológica como culturalmente es el poblado de Fuente de la Mota, en Barchín del Hoyo, también de la provincia de Cuenca (2); se halla situado sobre la meseta de un cerro elevado, como acontece en nuestro caso.

Las necrópolis de la zona ofrecen igualmente tipos cerámicos que se inscriben en un contexto ibérico; así, en la necrópolis de las Madrigueras (3) aparece abundante cerámica a torno decorada y sin decorar, de diversa factura, junto a fibulas anulares hispánicas de charnela.

1. M. Almagro Gorbea, «La iberización de las zonas orientales de la Meseta». *Ampurias* 38-40. 1976-78; págs. 93-156.

2. M. Sierra Delage, «Fuente de la Mota. (Barchín del Hoyo. Cuenca)». *Noticiario Arqueológico Hispánico* 11. 1981; págs. 209-306.

3. M. Almagro Gorbea, «La necrópolis celtibérica de «Las Madrigueras». Carrascosa del Campo (Cuenca)». *Excavaciones Arqueológicas en España* 41. 1965.

Con un ambiente cultural similar se nos presenta la necrópolis de Buenache de Alarcón (4), destacando la cerámica ibérica pintada, de la que abundan las formas globulares, las fusayolas bitroncocónicas y las fíbulas anulares, así como alguna imitación campaniense.

En cuanto a cronología de nuestro yacimiento y, momentáneamente, a nivel general, podemos indicar una fecha inicial de hacia el siglo IV a JC. para el asentamiento ibérico —a lo que hay que añadir el nivel del Bronce Final—, basándonos en el fragmento de cerámica ática de barniz negro e incluso en la fíbula anular hispánica, y una cronología final aproximadamente en el siglo I d. JC. para la ciudad romana, en base a las sigillatas sudgálicas aparecidas, cuya datación se sitúa a mediados de dicho siglo I d. JC.; a ello hay que sumar el asentamiento medieval y probablemente posteriores, pues la habitabilidad del Cerro ha sido un hecho hasta época moderna.

De todo lo anteriormente expuesto, se desprende la importancia estratégica de este yacimiento, que presenta un enorme interés además por lo que supone el hallazgo de estos tipos cerámicos en la Meseta Oriental. Ello permite establecer las antiguas vías comerciales en una zona abierta al área mediterránea, y en la que desconocemos aún en profundidad las principales rutas de penetración e intercambio con la costa.

4. H.Losada Gomez, «La necrópolis de la Edad del Hierro de Buenache de Alarcón (Cuenca)». *Trabajos de Prehistoria XX*. 1966.



Lámina 1. - Cata de la terraza inferior.

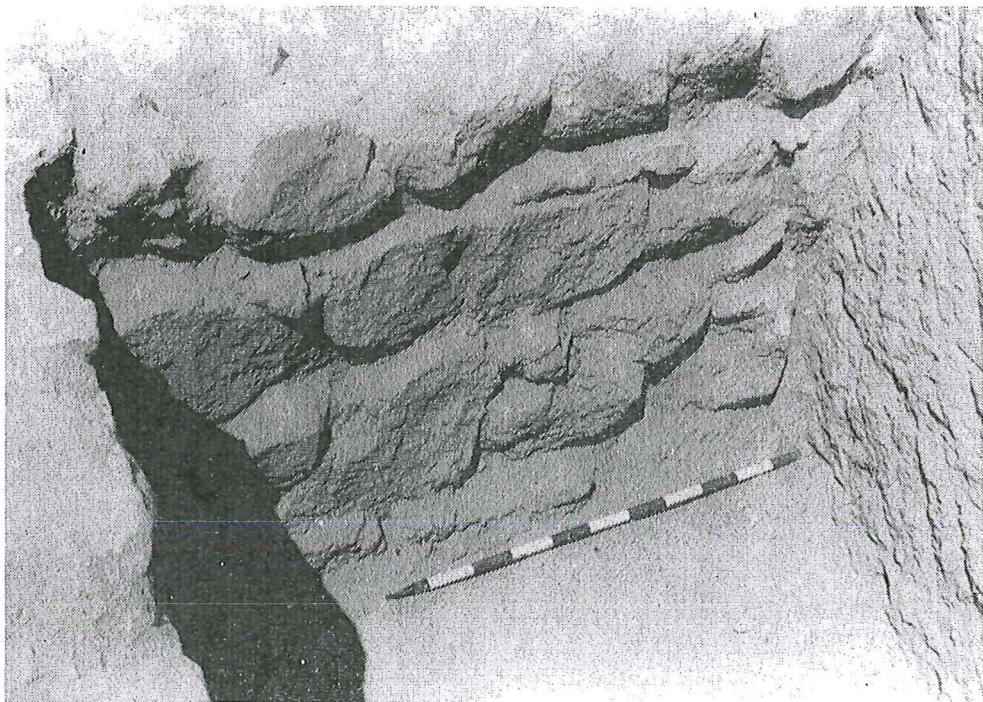


Lámina 2. - Muro de una cata de la terraza superior.